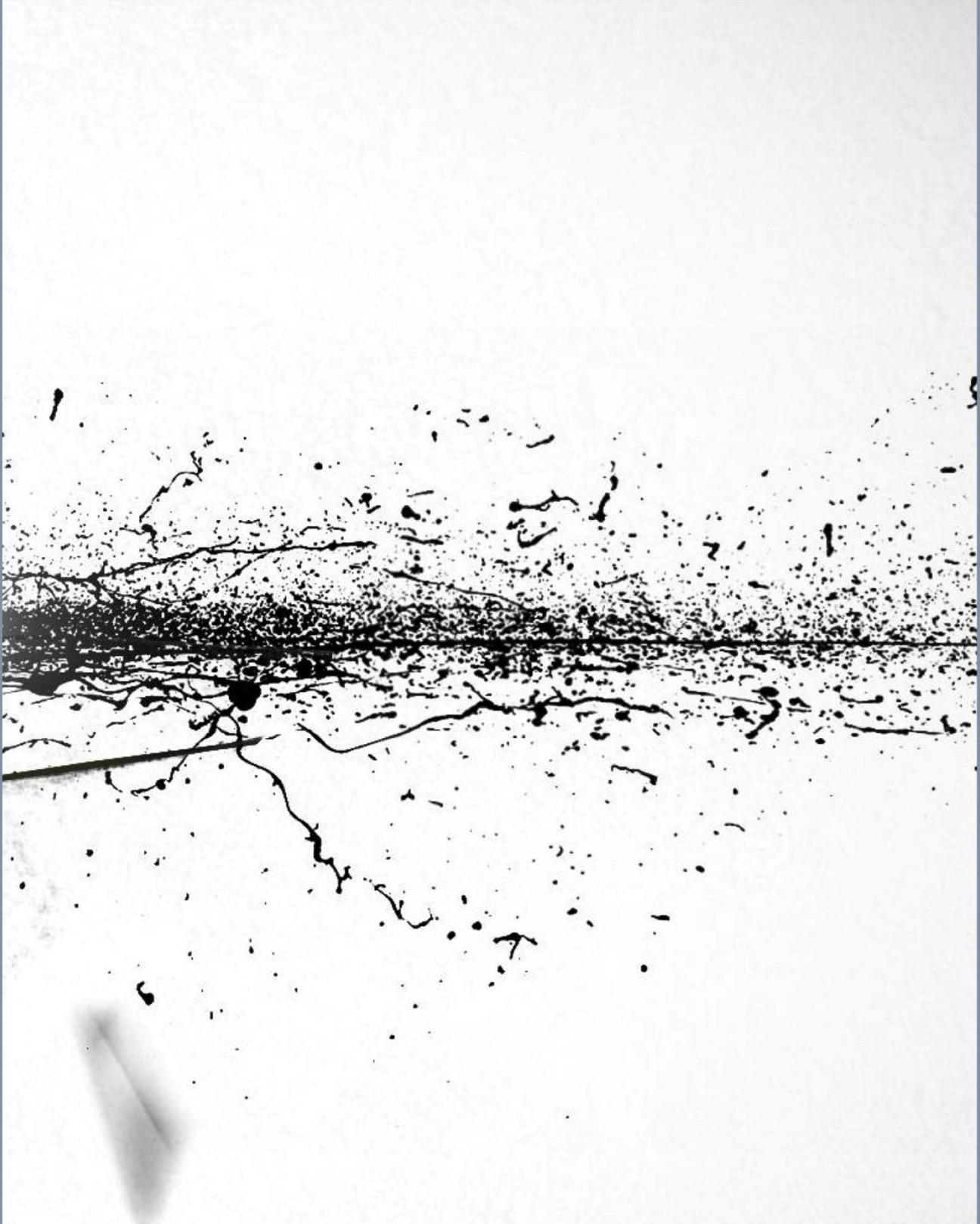


ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA 2013



**Universidad de la República
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Departamento de Arqueología**

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA 2013

<http://anuarioarqueologia.fhuce.edu.uy>
anuariodearqueologia@gmail.com

Instituto de Ciencias Antropológicas. Departamento de Arqueología – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UdelaR.

ISSN: 1688-8774

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: Abstracto. Arte. P.Tabárez

EDITOR RESPONSABLE

Leonel Cabrera

SECRETARÍA DE EDICIÓN

Andrés Florines

Paula Tabárez

CONSEJO EDITOR

Jorge Baeza – Uruguay

Roberto Bracco – Uruguay

Leonel Cabrera – Uruguay

Carmen Curbelo – Uruguay

Antonio Lezama – Uruguay

José López Mazz – Uruguay

COMITÉ CIENTÍFICO

Tania Andrade Lima - Brasil

Antonio Austral - Argentina

Martín Bueno - España.

Primitiva Bueno - España.

Felipe Criado Boado - España.

Nora Franco – Argentina.

Arno A. Kern – Brasil.

Jorge Kulemeyer –Argentina.

Hugo Gabriel Nami - Argentina

Patrick Paillet – Francia

Gustavo Politis – Argentina.

Ana María Rocchietti – Argentina.

Mónica Sans – Uruguay

Marcela Tamagnini – Argentina.

Fernanda Tocchetto - Brasil

Andrés Troncoso – Chile.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN EN ESTE NÚMERO:

COMITÉ EDITOR

Roberto Bracco (Uruguay)

Carmen Curbelo (Uruguay)

Leonel Cabrera Pérez (Uruguay)

José María López Mazz (Uruguay)

COMITÉ CIENTÍFICO

Mónica Sans (Uruguay)

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no necesariamente refleja el criterio o la política editorial del Anuario de Arqueología. La reproducción parcial o total de esta obra puede hacerse previa aprobación del Editor y mención de la fuente.

El Anuario de Arqueología agradece el aporte de todos los autores que participan en esta edición.

Anuario de Arqueología 2013

ÍNDICE

	Pág.
<u>Editorial</u>	1
Proyectos de Docentes del Departamento de Arqueología (F.H.Cs.Ed.-UdelaR)	
Cabrera, Leonel	
<u>Gestión e investigación del Patrimonio Arqueológico Prehistórico ('Arte Rupestre'), de la región norte de Uruguay.</u>	5
Reseña de trabajos monográficos de Estudiantes	
Azziz, Natalia	
<u>Análisis de un enterramiento secundario de la excavación III, Rincón de los Indios (Rocha).</u>	120
Blasco, Jimena	
<u>Elaboración de modelos digitales tridimensionales de materiales arqueológicos cerámicos. Un aporte a la discusión sobre funcionalidad.</u>	149
Collazo, Camilo	
<u>El análisis estratigráfico en Arqueología. El caso de la Laguna Negra.</u>	183
Delgado Carolina	
<u>Los bienes arqueológicos insertos en la sociedad contemporánea.</u>	201
Gazzán, Nicolás	
<u>Análisis lítico del Componente Bañadero A, sitio Y-62. Una aproximación a las "piedras grabadas" de Salto Grande.</u>	239
Mut, Patricia	
<u>Determinación de sexo a partir de técnicas moleculares en restos humanos prehistóricos del Uruguay y su aplicación en Arqueología .</u>	273
Tabárez, Paula	
<u>Estudio de los Ushabtis de los Museos Públicos de Montevideo. Una aproximación al concepto de la muerte y las prácticas funerarias en el Antiguo Egipto.</u>	307

Análisis lítico del Componente Bañadero A, sitio Y-62. Una aproximación a las “piedras grabadas” de Salto Grande.

Nicolás Gazzán

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación- UDELAR

ngazzan@gmail.com

1- Introducción

El presente trabajo, se realizó para cumplir con los requisitos formales de aprobación del Taller II de investigación en Arqueología “Prehistoria de la Región Norte”, dictado por el profesor Leonel Cabrera Pérez en 2007.

En el mismo nos proponemos explorar nuevas líneas interpretativas acerca del componente “Bañadero A” (sensu Austral 1977) del sitio homónimo o “Y62” de Salto Grande. Este sitio tiene la particularidad de ser el único en nuestro territorio, en el que se han recuperado las llamadas “piedras grabadas” en excavaciones arqueológicas. Para el análisis se toman los materiales recuperados en la intervención realizada por la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande (MRASG), correspondientes al componente mencionado anteriormente, custodiado en el Museo Nacional de Antropología (MNA).

Se parte de la problemática actual en torno a la ausencia de interpretaciones respecto de tales objetos en el Componente Bañadero A. Si bien existen análisis preliminares del material lítico recuperado, no se ha avanzado directamente en torno a la generación de marcos explicativos acerca de la presencia de dichas “piedras grabadas” y la relación de éstas con el resto del material recuperado.

El trabajo contó con la tutoría de Leonel Cabrera Pérez.

2- Antecedentes

2.1- El área de estudio

Se trabaja dentro de la región NW del País, en la zona conocida como “Salto Grande”, ubicada sobre el valle del Río Uruguay aproximadamente a 20 kilómetros al Norte de la Ciudad de Salto. Se caracterizaba (previamente a la construcción de la represa) por sus saltos de agua, los que le dan el nombre a la región. Las coordenadas geográficas de la zona media son 31°23`S y 57°57`W (Ministerio de Educación y Cultura [MEC] 1987:54).

2.2- La Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande

Los trabajos de la Misión UNESCO surgen a partir de la preocupación de aficionados uruguayos ante la construcción de la represa de Salto Grande, y la amenaza sufrida por los sitios arqueológicos de la zona (MEC 1987). Laming-Emperaire se interesa por el tema, y la delegación Permanente del Uruguay recibe el apoyo de la UNESCO y de los Ministerios de Cultura y de Relaciones Exteriores del Uruguay. Cabe destacar, que los trabajos se llevan a cabo entre 1976 y 1983. Al fallecer la Dra. Emperaire (1977), queda a cargo de la Misión Niède Guidón. En las investigaciones, participan equipos internacionales, procedentes de Brasil, Estados Unidos de América, Canadá y Francia, entre otros.

A través de la MRASG, se prospeccionan y registran 132 sitios arqueológicos en territorio uruguayo (Cabrera Pérez 2004:189), siendo una quincena de ellos excavados. La MRASG adoptó una visión regional, en la que se integra la geomorfología y arqueología, pionera en este sentido en el Uruguay, relacionando los factores medio ambientales con los patrones de asentamiento de los grupos, clave para la prospección e identificación de los sitios arqueológicos (López Mázz 2005:42).

Se propone por parte de la MRASG, una definición de *Sitios Tipo* para reconstruir la Historia Cultural de la región. De esta forma, se buscan manifestaciones puras de la “Historia” de los grupos prehistóricos de la zona, desde su llegada hasta el arribo de los colonizadores (MEC 1989). Por este motivo, “Lo importante no es el sitio sino el conjunto de todos los sitios” (MEC 1987:15). Para poder cumplir estos objetivos, se ponen en práctica una serie de métodos y técnicas, coherentes dentro de los objetivos planteados, orientados a trabajar expeditivamente en los niveles intermedios, deteniéndose únicamente cuando se llegase a entidades culturales netas (MEC 1987). Como propone Cabrera Pérez (2004), este modelo interpretativo arroja secuencias históricas discontinuas, donde claramente el abordaje no apunta a los procesos socioculturales del área ni a los mecanismos de transformación operados a través del tiempo. De esta forma, surge una visión discontinua, esquemática y descriptiva de la Prehistoria de la región (Cabrera Pérez 1994).

Los análisis líticos, fueron realizados en una primera instancia bajo la dirección de Lessage, aunque finalmente quedarían a cargo de Klaus Hilbert. Según Cabrera Pérez (2004) en estos análisis, al menos a nivel discursivo, se contempla una influencia procesualista, aunque en la mayoría de los casos esto quedaría plasmado únicamente en citas bibliográficas. En cuanto a los resultados obtenidos, Consens (2001) los califica como descriptivos y semi-estandarizados, en los que se habría realizado un erróneo manejo de los datos. A estos aspectos, se les suma el hecho negativo que la gran mayoría del material extraído, se encuentra aún sin analizar (Cabrera Pérez 2011).

2.3- El Sitio Y62, “Bañadero”

El sitio Arqueológico “Bañadero”, se situaba en 31° 14 S, 57° 54 W, sobre la margen Oriental de la región de Salto Grande. Se trata de un sitio separado del Río por un depósito fluvial subparalelo y se encuentra a 3 kilómetros al Sur de la cascada de “Salto Grande” (MEC 1989).

Guidón lo divide según su topografía, diferenciándose entre: albardón (62A), terraza (62C) y base rocosa (62B). Según Guidón, el Y62-A y el Y62-B están emplazados en un terreno llano mientras que el Y62-C se encuentra en una pendiente suave, encontrándose limitados por una cañada al Sur (MEC 1989:223).

Es importante destacar, que próximo al Y62 se encuentra el Y63, separado por una cañada. Según Guidón, este sitio presentaba las características de modelo típico de los sitios de albardón, con dos niveles de ocupación, uno cerámico y otro acerámico. En él se localiza una “piedra grabada” (MEC 1989).

Bañadero en tanto sitio arqueológico, fue “descubierto” en 1945 por Gregorio Laforcada y Antonio Apa Lucas (MEC 1987). Se trataba de una zona ampliamente conocida por los aficionados locales, ya que la totalidad de las “piedras grabadas” extraídas hasta ese momento en nuestro territorio provenían de esta región. Las primeras aproximaciones al mismo, se dan por parte de aficionados a la Arqueología, muchas veces realizando intervenciones asistemáticas. Tal es el caso, por ejemplo, de la intervención llevada a cabo en 1975 por parte de la Sociedad Amigos de la Arqueología, en la cual implementan el llamado “método hidráulico”, mediante la utilización de zarandas, moto-bomba hidráulica y punteros (Lezama et al. 1975:11). La explicación de la técnica realizada por los responsables, es la siguiente, “Un chorro de agua sirve de elemento de penetración en el suelo y de lavado simultáneo. El sustrato, primero suspendido, y luego arrastrado por el agua, atraviesa una zaranda dispuesta verticalmente que retiene el material arqueológico que pudiera desplazarse” (Lezama et al. 1975:11). En estas intervenciones, los autores recuperan 7.308 piezas líticas, entre los 20 y 60 centímetros, dentro de las que destacan las “piedras grabadas”, aunque dado las técnicas utilizadas, es escaso el potencial de información de dichos materiales.

Austral (1977) define tres unidades industriales, Cerámico (Bañadero B), Preocerámico con “piedras grabadas” (Bañadero A) y Preocerámico, con abundantes elementos líticos silíceos y sin “piedras grabadas” (Bañadero A1). Tentativamente, por comparaciones con trabajos realizados en las Islas y por el tipo de desechos observados, maneja la posibilidad que Bañadero A1 pudiera incluir puntas de proyectil líticas (Austral 1977:9). Sobre el contexto en que se encuentran las “piedras grabadas”, no se desprende ninguna interpretación por parte de Austral ni de la MRASG, sin embargo, según las descripciones estratigráficas del sitio, se encuentran en relación con otros tipos de materiales líticos (instrumentos, núcleos, lascas) .

Por parte de la MRASG, las actividades del sitio Y-62, estuvieron a cargo del equipo francés, realizándose 28 sondeos de 2 metros por 2 metros, uno de 50 metros por 2 metros (Excavación XVII), y otro de 8 metros por 3 metros (Excavación XVI). Si bien la MRASG intentó abordar los sitios con metodologías y técnicas sistemáticas y cautelosas en la mayoría de las intervenciones desarrolladas, esto no se dio en el sitio mencionado, siendo excavado con métodos más tradicionales y técnicas menos precisas, tales como el uso de "niveles artificiales" de espesor de 10 centímetros (López Mázz 2005:42). En el primer nivel se profundizó 30 centímetros y en los siguientes la profundización fueron de 10 centímetros (Guidón 1977:195). Esta situación se da, debido a que el interés en este caso por parte de la MRASG, se encontraba en alcanzar rápidamente los niveles tempranos del sitio.

La MRASG analiza los materiales recuperados del sector denominado Y62-A (MEC 1989). La materia prima con mayor frecuencia de representación en los dos primeros niveles es la arenisca silicificada, mientras que en el tercer nivel predomina ampliamente la calcedonia. Según el informe, la talla predominante se daría a partir de percusión dura, concluyendo que es un sitio taller por la presencia de productos de debitage en todas las etapas de reducción (MEC 1989). Según Guidón, el nivel II (“Bañadero A” sensu Austral 1977), presenta abundante restos de talla asociados a las “piedras grabadas” y dispuestos en pequeños grupos de lascas así como restos de talla in situ. Este denso nivel de ocupación fue datado mediante C14 en 4660+/- 270 a.P. (GIF 4410) (MEC 1989:232). Como conclusión, Guidón sostiene que los vestigios más numerosos, corresponderían a un taller, aunque propone que también presenta características de sitio habitación por el hallazgo de elementos de molienda (MEC 1989:232). Sobre las “piedras grabadas”, Guidón menciona que no encuentran ninguna explicación válida que explique su presencia (MEC 1989). Por lo tanto, restan por definir una serie de aspectos que no fueron abordados por parte de la MRASG. No se realizan interpretaciones acerca del contexto sistémico del que las “piedras grabadas” formaron parte (mas allá de ser atribuidas genéricamente a lo simbólico-ritual). Por otro lado, no queda clara la funcionalidad del componente ya que las “piedras grabadas” tampoco son integradas a las interpretaciones realizadas y se infiere la presencia de un contexto doméstico a partir del hallazgo de escasos elementos, considerados diagnóstico,

por analogía con modelos aplicados para el viejo Mundo (Cabrera Pérez 2011). De este modo, quedan sin abordar una serie de interrogantes con respecto a la presencia de las “piedras grabadas” en el componente Bañadero A y su vinculación con el resto del material recuperado, de forma de realizar interpretaciones globales.

3.4- “Piedras grabadas”

La mayor concentración de “piedras grabadas” se encuentra en la zona de Salto Grande, siendo 77 de las 84 registradas, procedentes de la zona de Bañadero (Femenías 1985). No obstante, se debe aclarar que muchas de éstas fueron recolectadas en superficie o en excavaciones asistemáticas, desconociéndose su ubicación precisa. En la margen argentina, la mayoría de los ejemplares proceden de los sitios “Cerro del Tigre I”, “Los Sauces I”, “Cerro Espinoso”, “Los Sauces Norte”, “Cerro del tigre I y II”, “Los Sauces I y III”, “Rancho Colorado”. A su vez, existe otro ejemplar recuperado de la zona del Río Mocoretá. También se tiene conocimiento de ejemplares aislados en Uruguay provenientes del departamento de Salto (de Isla de Arriba e Isla de Abajo, Espinillar, Constitución y Bocuyá), y del departamento de Artigas (en las riberas del Río Cuareim, en Paso del León e inmediaciones de los arroyos Yacaré Cururú y Tres Cruces) (Femenías 1985:2).

En la margen Argentina, entre placas enteras y fragmentos, se encuentran alrededor de 30 piezas, aunque se localizaron en superficie y/o levemente enterradas sin tener un registro adecuado de su contexto, ya que no fueron recuperadas mediante excavaciones sistemáticas. Si bien este aspecto generaría que, según Rodríguez (1985), no puedan adscribirse estos especímenes a un Tipo Cultural preciso, termina no obstante, y en base a los contextos de recuperación de las “piedras grabadas” en territorio uruguayo, ubicándolas dentro del Tipo Cultural “La Paloma”. Las “piedras grabadas”, según este autor, responderían a una manifestación estética, aunque tendrían una función principalmente ceremonial (Rodríguez y Rodríguez 1985).

Las “piedras grabadas” extraídas de Bañadero, así como varias de las recolectadas en excavaciones asistemáticas y recolecciones superficiales, se conservan en el Museo de Arqueología y Ciencias Naturales de Salto y en el Museo Nacional de Antropología. También se tiene información acerca de algunos ejemplares conservados en colecciones privadas, así como en museos de la República Argentina (Santa Fé y Buenos Aires) (Femenías 1985, 1987).

Rodríguez realiza una descripción general de estos artefactos, señalando que tendrían un tamaño variable, incluyéndose dentro de intervalos de 8 a 23 centímetros de longitud, de 5 a 13 centímetros de ancho y un espesor entre 1.5 y 5 centímetros (Rodríguez y Rodríguez 1985:35) (Figura 1). En cuanto a su elaboración, Rodríguez sostiene que la forma base se logró mediante pulimento por

abrasión de la roca, utilizándose formas naturales aproximadas a la forma deseada, aunque en algunos casos se constata la utilización directa, sin previa formatización. En cuanto a la técnica utilizada para grabar la roca, "...consistió en grabar y/o taladrar la superficie con un instrumento aguzado (buril o perforador probablemente lítico)" (Rodríguez y Rodríguez 1985:34). Este tipo de técnicas han sido registradas desde el punto de vista etnográfico y arqueológico, encontrándose en algunas oportunidades las herramientas líticas utilizadas (Bednarik 2007).

Femenías realiza una descripción acerca de su morfología: La forma de las piedras grabadas es variable, encontrándose subrectangulares, ovales, esféricas o de forma irregular, de sección oval o rectangular; fusiformes de sección circular. La característica común es el grabado de distintos motivos geométricos que pueden cubrir una de las caras mayores, ambas, o con más frecuencia, toda la superficie de la pieza (Femenías 1985:2).



Figura 1- "Piedra grabada". Acervo MNA Colección MSG, Y62. Colección fotográfica MNA.

En la clasificación clásica de Serrano, se incluye a las "piedras grabadas" dentro de la Cultura Entrerriana, Facie cultural Salto Grande, perteneciendo a un grupo ceramista (Salto Grande Inciso) (Serrano 1972). Por su lado Gradín (1973), tipológicamente las ubicaba, antes de que se contara con datación absoluta, al inicio de nuestra era. Por otra parte, en la República Argentina Rodríguez (1985) reporta dos fragmentos de placa en posición estratigráfica, aunque en contextos poco claros (Femenías 1985, 1987). Estos fragmentos, según Rodríguez, corresponderían a la unidad ceramolítica de Rancho Colorado-I y otro en la unidad

Cerro del tigre II-2. Por este motivo, además de relacionar las "piedras rabadas" con el Tipo Cultural "La Paloma", también las vinculas con el tipo cultural "Salto Grande" (Rodríguez y Rodríguez 1985:39). No obstante el mismo Rodríguez expresa lo magro de estos hallazgos en relación al área excavada e incluso menciona que los contextos más claros acerca de las "piedras grabadas", serían los tipificados en el sitio de Bañadero (Rodríguez y Rodríguez 1985:34).

Si bien algunos autores, como ha sido expuesto, vinculan las "piedras grabadas" con culturas cerámicas (en general, previamente a la datación por C14 del componente Bañadero A), cabe destacar que tanto en las excavaciones realizadas por la MRASG así como por la FHC a cargo de Austral, las "piedras grabadas" aparecen en un claro contexto precerámico, no dado solamente por el fechado mencionado anteriormente, sino también respaldado por el material asociado (Austral 1977; Femenías 1985,1987; Guidón 1989). Por otro lado, aunque el fechado obtenido por parte de la MRASG debe ser relativizado, ya que se trata de un único fechado que no pudo ser cotejado con otras muestras, es el testimonio cronológico más directo que hoy se tiene.

Finalmente, cabe mencionar que recientemente se han realizado trabajos de comparación entre los diseños de petroglifos¹ del departamento de Salto, con aquellos presentes en las "piedras grabadas" de Salto Grande. Si bien los resultados no son concluyentes, se podrían registrar una serie de patrones en común, que podrían indicar algún tipo de asociación entre ambos fenómenos (Alzugaray 2010).

4- Objetivos

4.1- Objetivos generales

1. Explorar nuevas líneas interpretativas acerca de los contextos sistémico y arqueológico de las "piedras grabadas", dentro del componente arqueológico Bañadero A.
2. Profundizar, en los posibles contextos de producción, uso y/o descarte de las "piedras grabadas", abordando las posibles relaciones con el resto del material lítico.

¹ La amplia mayoría de estas manifestaciones, se encuentra en el Departamento de Salto (Cabrera Pérez 2008). También existen registros, en los Departamentos de Paysandú (Consens 1998) y Artigas (Figueiras 1956).

4.2- Objetivos específicos

- Identificar, a través del análisis de la excavación II, nivel 4, testimonios de la cadena de producción, uso y descarte de los materiales recuperados del componente “Bañadero A”.
- Determinar el uso dado a las “piedras grabadas” a partir de un análisis de las mismas, haciendo énfasis en procesos de reutilización.
- Realizar una caracterización ergológica del componente bañadero A, a través de la revisión del material formatizado disponible.

5- Conceptos teórico-metodológicos que estructuran el trabajo

A partir de la “Nueva Arqueología”, los estudios del registro arqueológico comienzan a realizarse relacionando la cultura material con el resto de las esferas constituyentes de una sociedad, siendo las culturas sistemas adaptativos compuestas principalmente de tres subsistemas; el subsistema sociológico, subsistema ideológico y finalmente un subsistema tecnológico, los tres interrelacionados entre sí (Binford 1962). De esta forma, los sistemas culturales se conciben como unidades integradas, por lo que la cultura material sólo puede ser correctamente abordada si se toma en cuenta su interacción con el sistema sociocultural (Clarke 1984:36).

Dentro de este marco, también se pueden ubicar las contribuciones teóricas de Michael Collins (1992), quien propone un acercamiento conductual a los estudios líticos, concibiendo a la tecnología lítica dentro de un sistema mayor, en el cual las actividades vinculadas a ésta se enmarcan dentro de determinado contexto social.

Los límites políticos o intergrupales pueden afectar al sistema tecnológico lítico e imparten patrones discernibles en el registro arqueológico. De hecho, el sistema tecnológico lítico puede estar influenciado virtualmente por cada aspecto de las sociedades prehistóricas. Si es posible identificar apropiadamente el origen de estas influencias y sus consecuencias en los restos materiales, los datos de la tecnología lítica pueden ser usados en la interpretación de una variedad de aspectos de la cultura (Collins1992:58).

En este trabajo, también realizamos énfasis en lo expresado por Schiffer quien propone un modelo analítico capaz de abordar la relación entre contexto arqueológico y contexto sistémico, *“El contexto sistémico señala la condición de un elemento que está participando en un sistema de comportamiento. El contexto arqueológico describe los materiales que pasaron a través de un sistema cultural, y que ahora son objeto de la investigación de los arqueólogos.”* (Schiffer 1972:4).

Por lo tanto, el arqueólogo al analizar la cultura material, intenta acceder a algunos aspectos del contexto sistémico del que alguna vez formó parte el artefacto, así como la relación entre éste, el arqueológico y los procesos postdeposicionales. Sin embargo, en el análisis de este tipo de material deben ser contemplados los diferentes procesos de un artefacto dentro de un determinado contexto sistémico: obtención, manufactura, uso, mantenimiento y por último descarte (Schiffer 1972). Los artefactos en el contexto sistémico todavía están en uso de personas y los artefactos en el contexto arqueológico estuvieron en el contexto sistémico. De esta forma, se encuentran aislados de los procesos culturales y solo pueden ser modificados por procesos naturales (Schiffer 1972). El desecho es la parte final del ciclo de uso de un artefacto y la reutilización es un proceso que mantiene a los artefactos dentro del contexto sistémico. El reciclaje, es la modificación de un artefacto para ser utilizado con propósitos distintos a los originales. El uso secundario, es la reutilización de un objeto para un propósito distinto al de su función principal, por lo que no se realizan modificaciones (Schiffer 1987).

Este modelo apunta a una comprensión del contexto sistémico del que el artefacto, recuperado del contexto arqueológico, formó parte alguna vez. La correcta interpretación del material lítico según los diferentes contextos en que se recupere, se torna fundamental, ya que de estos análisis surgirán asociaciones con otros subsistemas de la cultura.

Para la presente investigación, también utilizamos el modelo planteado por Collins, quien señala que, “El modelo generalizado está compuesto de 5 pasos: 1) obtención de la materia prima; 2) preparación y reducción inicial del núcleo; 3) retallado primario (primary trimming) opcional; 4) retallado secundario (secondary trimming) y formatización opcional; 5) y conservación / modificación opcional.” (Collins 1992:52).

Como ha sido expuesto, en el registro arqueológico recuperado, además de “piedras grabadas” se recuperaron núcleos, desechos de talla e instrumentos, que también deben ser contemplados en los análisis. Consideramos que a través de este modelo general, podemos aproximarnos a aspectos que se relacionan con la funcionalidad y la correlación existente entre los diferentes materiales líticos recuperados.

6- Materiales y Métodos

A partir del análisis del material lítico que integra el componente “Bañadero A” correspondiente al sitio Y-62, recuperado por la MRASG, nos proponemos profundizar en torno a un tema significativo para la Prehistoria regional. Los análisis realizados, han sido exclusivamente sobre las “piedras grabadas”, o aproximaciones preliminares al resto de los materiales, sin ser abordados de forma sistemática como nos proponemos en la presente investigación. Se busca así, generar nueva información sobre la presencia de estos objetos en el contexto mencionado. Para esto, consideramos fundamental el análisis de los diferentes tipos de materiales recuperados. De esta forma, buscamos acceder a las variables necesarias para interpretar el contexto de recuperación de las “piedras grabadas”, así como respecto a la función del sitio desde una perspectiva tecnológica contextual. Hoy en día, es prácticamente inexistente la información que se encuentra disponible acerca de la funcionalidad y características del sitio en este período de ocupación, no habiendo sido abordado de forma directa tal tema, por los investigadores.

En cuanto a nuestras estrategias de investigación, el primer paso consiste en definir una muestra lo más representativa posible del conjunto, que nos pueda brindar herramientas para producir datos en torno a la problemática planteada. Tal como ha sido mencionado, esta intervención tuvo una serie de particularidades, ya que lo que “interesaba” eran los niveles tempranos, lo que generó que las “piedras grabadas” y el material asociado a las mismas, fueran extraídos utilizando técnicas expeditivas. En base a esta problemática, consideramos que la mejor estrategia es abordar el material lítico de una forma global, analizando “piedras grabadas”, desechos e instrumentos.

Se toma como muestra, la totalidad de los materiales provenientes del nivel 4 de la excavación II (muestra del componente Bañadero A), nivel en que se recupero una “piedra grabada” y que se encuentra en el acervo del Museo Nacional de Antropología. Esta excavación, al igual que la mayoría de los cortes estratigráficos realizados, es de 2 metros por 2 metros. La excavación se sitúa en la zona del sitio denominada 62A, próxima al albardón (MEC 1989). Se toma este nivel, debido a que si bien sería deseable analizar la totalidad de los materiales, estos ascienden a decenas de miles de piezas, excediendo los recursos y objetivos del presente trabajo. Por este motivo, optamos por seleccionar una excavación, con relación directa con “piedras grabadas”, y analizarlo en su totalidad. No obstante, somos conscientes que no estamos actualmente en condiciones de asegurar que dicha excavación tenga un comportamiento similar al resto. Por este motivo, en futuros análisis, los datos obtenidos a partir del presente, deberán ser cotejados con el resto de los materiales recuperados. De esta forma, nuestras conclusiones tendrán un carácter acotado al universo de análisis, pudiendo ser de utilidad, principalmente para la elaboración de nuevas hipótesis de trabajo.

En segundo lugar, se realiza un análisis tecno-morfológico de la totalidad de las “piedras grabadas” recuperadas en excavación por parte del equipo de la MRASG presentes en la colección MSG del Museo Nacional de Antropología. Hacemos esta aclaración, debido a que existen, en el acervo del Museo Nacional de Antropología, algunas “piedras grabadas” sin información contextual adecuada, información excluyente para el tipo de análisis planteado (Sitio, Excavación, Nivel, Sector).

En tercer lugar, se realiza un inventario del material formatizado correspondiente al componente Bañadero A. Dicho relevamiento se hace en todas las excavaciones y niveles en los que también se hayan recuperado “piedras grabadas”. De este modo, contaremos con una muestra amplia de los materiales “asociados” a las “piedras grabadas” en el resto de las excavaciones realizadas.

A través de tales estrategias (análisis de materiales de la excavación II nivel 4, análisis tecno-morfológico de las “piedras grabadas”, e inventario del resto de la colección MSG, correspondiente al sitio Y62, del Museo Nacional de Antropología) se realiza la sistematización y el procesamiento de la información recogida en las fichas analíticas y descriptivas² correspondientes, con el fin de responder las interrogantes planteadas, y cumplir con los objetivos del trabajo.

² Se toma como base la ficha de análisis utilizada por Cabrera Pérez (1994), dividida en cuatro módulos principales; 1) Materia Prima: Adquisición y cualidades; 2) Atributos de la reducción lítica: formas base y formatización; 3) Instrumentos resultantes; 4) Formas de uso detectadas en el instrumental y circunstancias de abandono del contexto sistémico (descarte). No obstante, se realizan algunas modificaciones para adaptarla a los objetivos del presente trabajo.

7- RESULTADOS

7.1- Análisis de la Excavación II

Los materiales analizados comprenden instrumentos, núcleos y desechos de talla (Tabla 1). Cabe aclarar, que para conjuntos menores a 100, se utilizan las cantidades absolutas y no los porcentajes.

Tabla 1. Tipo de material

Tipo de Material	Cantidad	%
Núcleos	24	2
Instrumentos tallados	39	3,25
Instrumentos pulidos y/o abrasionados	3	0,25
Desechos de talla	1107	94,5
Total	1173	100

Desechos de talla

Partimos de la base de que el análisis de los desechos de talla es esencial para la reconstrucción de un sistema de producción lítico (Ericsson 1984). Lo significativo del análisis de los desechos de talla radica en varios aspectos: es el tipo de desecho más abundante, representa los diferentes tipos de acciones de los talladores, pueden servir en algunos casos como marcadores cronológicos o culturales y por último, los desechos de talla, usualmente permanecen en el sitio de producción ya que no son levantados por posteriores ocupantes ni por coleccionistas (Shott 1994:71). En este caso, se analizan 1107 elementos.

Encontramos 2 grupos minerales principales, por un lado la Arenisca silicificada, y por otro la Calcedonia. Los desechos de Arenisca silicificada ocupan el 78,4 por ciento (frec=868/1107), los de calcedonia un 16,8 por ciento (frec=186/1107) y 4,8 por ciento (frec=53/1107) de otras materias primas (basalto, cuarzo y xilópalo)

Los desechos de talla tienen un tamaño promedio de 28,8 mm x 27,8 mm x 10,2 mm (tomado exclusivamente en lascas enteras). También, se agrupan a partir de segmentos de 5 mm de forma de poder agruparlos y poder visualizar mejor las tendencias (Tabla 2).

Tabla 2. Grupos de desechos (LENT) según tamaño (segmentos de 5 mm).

Largo (mm)	Nº de casos	%	Ancho (mm)	Nº de casos	de %
0-5	0	0	0-5	1	0,2
5-10	5	0,8	5-10	12	2
10-15	54	9,0	10-15	48	8
15-20	108	18	15-20	130	21,7
20-25	115	19,2	20-25	111	18,6
25-30	92	15,4	25-30	102	17,1
30-35	72	12	30-35	76	12,7
35-40	58	9,7	35-40	39	6,5
40-45	42	7	40-45	27	4,5
45-50	26	4,3	45-50	20	3,3
50-55	9	1,5	50-55	16	2,7
55-60	7	1,2	55-60	7	1,2
Mayor a 60	10	1,7	Mayor a 60	9	1,5

En cuanto a las categorías de tamaño propuestas por Orquera y Piana (1986) es posible afirmar, que priman los desechos chicos y muy chicos seguidos por aquellos medianos (Figura 2). Este atributo se toma exclusivamente en lascas enteras.

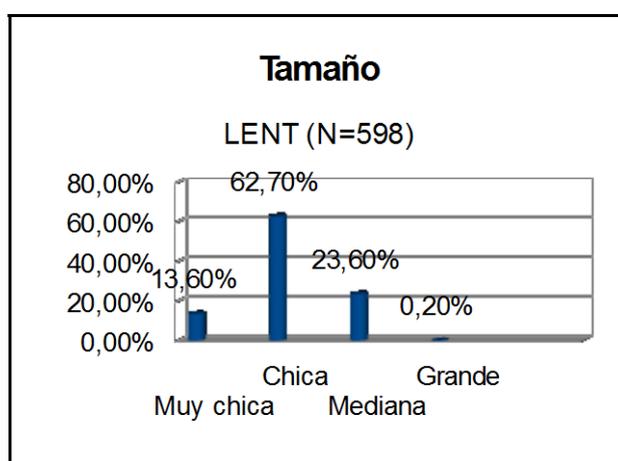


Figura 2. Tamaños relativos

En cuanto a la forma base, predominan las lascas con el 77,3 por ciento (frec=856/1107), frente a un 17,4 por ciento (frec=193/1107) de fragmentos artificiales y 5,2 por ciento (frec=58/1107) de fragmentos naturales.

Del conjunto de desechos la mayor parte corresponden a la reducción inicial, 83,2 por ciento (frec=697/838), mientras que se registra un 3,7 por ciento (frec=31/838) correspondiente a reducción primaria no registrándose desechos correspondientes a reducción secundaria. Cabe destacar que el 14,8 por ciento (frec=124/838) corresponde a indeterminados, casi en su totalidad correspondientes a fragmentos pequeños. Este rasgo se toma exclusivamente en desechos con forma base lasca.

Dentro del modelo propuesto por Sullivan y Rozen (1985) en torno a la completitud de lascas, priman las lascas enteras con el 71 por ciento (frec=589/838) de representatividad. En cuanto a los tipos de talones registrados, relevados en LENT y LFCT, se aprecia un predominio de los talones lisos con un 65,9 por ciento (frec=458/694). Otro de los atributos del talón que relevamos es el ángulo del mismo con respecto a la cara ventral. En este sentido, priman los talones cuyos ángulos oscilan entre 80° y 100° con un 46,7 por ciento del total (frec=324/694).

Otro de los aspectos a destacar, es que un 19 por ciento (frec=209/1107) de los desechos presentan modificaciones de superficie apreciables a simple vista, debiéndose la mayoría de estas a rodamiento con una representación de 81 por ciento (frec=163/209). También en menor medida se registran alteraciones térmicas como cambios de color y craquelé así como rubefacción y descomposición.

En cuanto al tipo de percusión, predomina la dura con 92,5 por ciento (frec=642/694) mientras que se registra únicamente un 5,2 por ciento (frec=36/694) de los desechos que podrían corresponder a percusión blanda. El restante 2,3 por ciento (frec=16/694) no se puede determinar. Este atributo se toma en lascas enteras y lascas fracturadas con talón. Acorde con este registro predominan los bulbos marcados 91,1 por ciento (frec=632/694) frente a 7,5 por ciento (frec=52/694) de difusos y 1,4 por ciento (frec=10/694) de bulbos ausentes. El 95,8 por ciento (frec=665/694) de los desechos no presentan labio frente a un 4,2 por ciento (frec=29/694) que sí presentan este atributo.

Fundamentalmente priman las lascas sin corteza o superficie natural, siendo muy escaso el registro de aquellas que presentan 100 por ciento de superficie natural sobre su cara dorsal. Se identifica que el 33,10 por ciento (frec=367/1107) proviene de cantos rodados, el 19,7 por ciento (frec=218/1107) de filón y 0,9 por ciento (frec=3/1107) de minerales incorporados en el sedimento (gravilla), mientras que el 46,90% (frec=519/1107) no pudo ser identificado, fundamentalmente por la ausencia de corteza o superficie natural suficiente para identificar este atributo. Predominan las materias primas calificadas para la talla de calidad regular con un 68,5 por ciento (frec=758/1107).

Análisis por materia prima

Como ha sido mencionado, se han registrado, dos grupos minerales principales: arenisca silicificada por un lado y calcedonia por el otro. Por lo tanto se realiza el análisis de cada uno de estos grupos.

Grupo Arenisca silicificada

Los desechos de talla correspondientes a este grupo mineral, tienen un tamaño promedio de 29,4 mm x 28,3 mm x 10,3 mm (tomado exclusivamente en lascas enteras). Tal como fue realizado en el análisis general de desechos, también en el análisis realizado a partir de los grupos minerales, se agrupan los desechos a partir de segmentos de 5 mm de forma de poder agruparlos y poder visualizar e interpretar mejor dichos datos (Tabla 3).

Tabla 3. Grupos de desechos (LENT) según tamaño (segmentos de 5 mm).

Largo (mm)	Nº de casos	%	Ancho (mm)	Nº de casos	%
0-5	0	0	0-5	1	0,2
5-10	5	1,1	5-10	10	2,1
10-15	41	8,7	10-15	40	8,5
15-20	84	17,8	15-20	99	21
20-25	90	19,1	20-25	85	18
25-30	68	14,4	25-30	76	16,1
30-35	53	11,2	30-35	59	12,5
35-40	47	9,9	35-40	29	6,1
40-45	36	7,6	40-45	25	5,3
45-50	25	5,3	45-50	20	4,2
50-55	8	1,7	50-55	15	3,2
55-60	6	1,3	55-60	6	1,3
Mayor a 60	9	1,9	Mayor a 60	7	1,5

Tomando las categorías de tamaño propuestas por Orquera y Piana (1986), priman los desechos muy chicos y chicos seguidos por aquellos medianos y grandes (Figura 3).

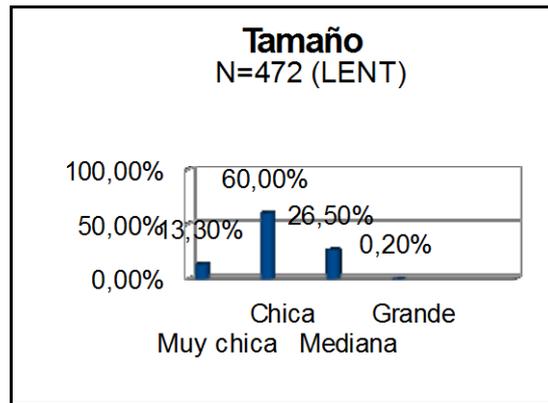


Figura 3. Tamaños relativos Arenisca sil.

En cuanto a la forma base, predominan las lascas con el 77 por ciento (frec=681/868), frente a un 20,1 por ciento (frec=164/868) de fragmentos artificiales y 2,9 por ciento (frec=23/868) de fragmentos naturales. Del conjunto de desechos la mayor parte corresponden a la reducción inicial, 63,5 por ciento (frec=550/845), mientras que se registra un 2,4 por ciento (frec=21/845) correspondientes a reducción primaria no registrándose desechos correspondientes reducción secundaria. Es importante destacar que un 34,1 por ciento (frec=274/845) corresponde a indeterminados. Por otro lado, se integran las categorías manejadas por Sullivan y Rozen (1985) en torno a la completitud de lascas, identificándose 69,3 por ciento (frec=472/681) de lascas enteras. En cuanto a los tipos de talones registrados (LENT Y LFCT) se aprecia un amplio predominio de los talones lisos con un 73,60 por ciento (frec=401/545). Otro de los atributos del talón que relevamos, es el ángulo del mismo con respecto a la cara ventral. En este sentido, priman los talones cuyos ángulos oscilan entre 80° y 100° con un 49,4 por ciento (frec=269/545) del total.

Por otro lado, se registra 20,50 por ciento (frec=178/868) de desechos que presentan modificaciones de superficie, debiéndose la mayoría de estas a rodamiento. El 88,20 por ciento (frec=158/178) de las alteraciones, corresponden a marcados signos de rodamiento en los desechos analizados. También, aunque en menor medida, se registran alteraciones térmicas como cambios de color, así como rubefacción y descomposición. En cuanto al tipo de percusión, predomina la dura con 92,4 por ciento (frec=504/545) y blanda con 5,1 por ciento (frec=28/545), mientras que un 2,4 por ciento (frec=13/545) no se puede determinar (tomado en LENT y LFCT). Acorde con este registro predominan los bulbos marcados 91,6 por ciento (frec=499/545) frente a 11,8 por ciento (frec=38/545) de difusos y 1,4 por ciento (frec=8/545) de bulbos ausentes. El 96 por ciento (frec=553/545) de los desechos no presenta labio frente a un 4 por ciento (frec=23/545) que sí presenta este atributo (LENT y LFCT).

En cuanto a la cara dorsal, se registran principalmente desechos sin corteza con una representación de 72,7 por ciento (frec=343/472). En base al tipo de corteza, se identifica que el 24 por ciento (frec=208/868) proviene de filón, el 21,4

por ciento (frec=186/868) de rodados y 0,30 por ciento (frec=3/868) de minerales incorporados en el sedimento (gravilla). Por otro lado se registra un 54,3 por ciento (471/868) de desechos que no pueden ser identificados. Predominan las materias primas calificadas para la talla de calidad regular con un 78,80 por ciento (frec=684/868).

Grupo Calcedonia

Los desechos de talla correspondientes a este grupo mineral, tienen un tamaño promedio de 26 mm x 23,5 mm x 10 mm (tomado exclusivamente en lascas enteras). Fundamentalmente se trata de desechos de talla chicos (sensu Orquera y Piana 1989) (Figura 4).

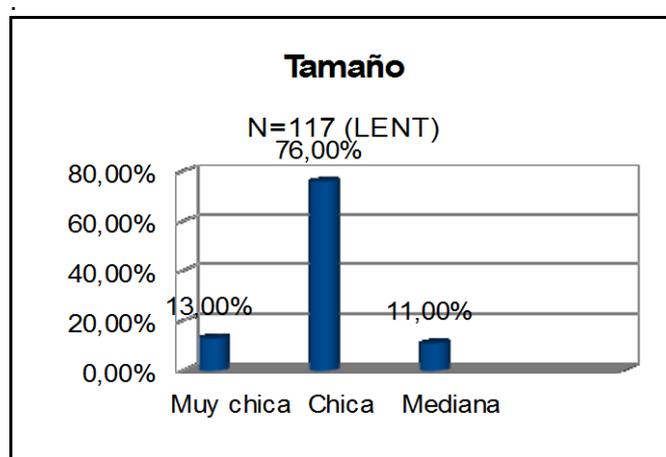


Figura 4. Tamaño relativo Calcedonia

Tal como fue realizado en el análisis general de desechos, también en el análisis realizado a partir de los grupos minerales, se consideran los desechos a partir de segmentos de 5 mm de forma de poder visualizar e interpretar mejor dichos datos (Tabla 4).

Tabla 4. Grupos de desechos (LENT) según tamaño (segmentos de 5 mm)

<u>Largo</u>	<u>%</u>	<u>Frec.</u>	<u>Ancho</u>	<u>%</u>	<u>Frec.</u>
0-5mm	0	0	0-5mm	0	0
5-10mm	0	0	5-10mm	2	1,8
10-15mm	11	8,8	10-15mm	6	4,4
15-20mm	22	18,4	15-20mm	29	24,6
20-25mm	25	21,9	20-25mm	26	22,8
25-30mm	22	19,3	25-30mm	24	21
30-35mm	19	16,7	30-35mm	17	14,9
35-40mm	11	9,7	35-40mm	10	8,8
40-45mm	4	3,5	40-45mm	0	0
45-50mm	1	0,9	45-50mm	0	0
50-55mm	1	0,9	50-55mm	1	0,9
55-60mm	0	0	55-60mm	0	0
Mayor a 60 mm	0	0	Mayor a 60 mm	1	0,9

En cuanto a la forma base, predominan las lascas con el 74,20 por ciento (frec=161/186), frente a un 17,50 por ciento (frec=19/186) de fragmentos artificiales y 8,30 por ciento (frec=6/186) de fragmentos naturales. Del conjunto de lascas la mayor parte corresponden a la reducción inicial, 94,20 por ciento (frec=137/159), mientras que se registra un 5,80 por ciento (frec=9/159) correspondientes a reducción primaria sin registrarse desechos correspondientes a reducción secundaria. Cabe destacar que (frec=14/159) son indeterminados. Por otro lado, se integran las categorías manejadas por Sullivan y Rozen (1985) en torno a la completitud de lascas, identificándose 73,60 por ciento (frec=116/159) de lascas enteras. En cuanto a los tipos de talones registrados (LENT Y LFCT) se aprecia predominio de los talones corticales con un 45 por ciento (frec=62/138) (relavado sobre LENT y LFCT), seguido en cantidad por talones de tipo lisos con una representación del 39,10 por ciento (frec=52/138).

Otro de los atributos del talón que relevamos es el ángulo del mismo con respecto a la cara ventral. En este sentido, priman los talones cuyos ángulos oscilan entre 80° y 100° con un 61,60 por ciento (frec=85/138) del total seguido por aquellos que oscilan entre 101° y 120° con un 23,20 por ciento (frec=32/138).

Otro de los aspectos a destacar, es que un 14,40 por ciento (frec=21/186) de los desechos presentan modificaciones de superficie, debiéndose la mayoría de

estas a alteraciones térmicas. El 77,20 por ciento (frec=18/21) de las alteraciones, corresponden a marcados signos de alteración térmica tales como cambios de color y presencia de craquelé, también en menor medida se registran rodamientos, con un índice del 22,20 por ciento (frec=3/21).

En cuanto al tipo de percusión, predomina la percusión dura con 95 por ciento (frec=128/138) y percusión blanda, con 5 por ciento (frec=7/138), mientras que (frec=3/138) de indeterminados. Acorde con este registro predominan los bulbos marcados 91,40 por ciento (frec=123/138) frente a 6,50 por ciento (frec=13/138) de difusos y 2,10 por ciento (frec=2/138) de bulbos ausentes. El 95,70 por ciento (frec=132/138) de los desechos no presenta labio frente a un 4,3 por ciento (frec=6/138) que sí presenta este atributo.

En la cara dorsal, un 56 por ciento (frec=65/116) no presenta córtex. En base al tipo de corteza, se identifica que el 97,5 por ciento (frec=155) proviene de cantos rodados y 2,4 por ciento de clastos angulosos (frec=9/186) mientras que un (frec=22/186) es indeterminado. Predominan las materias primas calificadas de calidad buena con 49,7 por ciento (frec=87/186).

Núcleos

Se registraron 24 núcleos, de los cuales 18 son de arenisca silicificada, 5 de calcedonia y 1 de cuarzo, presentando una medida promedio de 64,4 mm x 53,3 mm x 32,3 mm. En cuanto a su morfología, priman los “amorfos”, siendo clasificados 20 de los 24 núcleos dentro de esta categoría. Luego se relevan 2 núcleos discoidales, 1 bipolar y 1 semi-prismático.

En general, presentan múltiples plataformas de lascado y con direcciones de extracción distintas (tomando como referencia los negativos). En cuanto al tipo de plataformas, priman las plataformas lisas y naturales, no registrándose plataformas preparadas. El promedio de los negativos completos relevados es de 25,8 mm. x 27,8 mm.

En cuanto a la identificación del tipo de aprovisionamiento de materia prima, registramos 18 núcleos provenientes de cantos rodados, frente a 1 que proviene de filón, los restantes 5 núcleos no pudieron ser identificados debido a la ausencia de corteza. Cabe destacar que de los 24 núcleos, 6 son registrados como de buena calidad, 17 de calidad regular y 1 como de mala calidad para las actividades de talla. Priman los núcleos con restos de corteza entre 1 por ciento y 25 por ciento, aunque están representados los distintos tipos.

En cuanto a las terminaciones de los negativos que pudimos relevar, predominan aquellos en pluma (49 terminaciones), en segundo lugar aquellas en charnela (34) y en tercer lugar en escalón (21).

Instrumentos

Se registran 42 instrumentos de los cuales 39 son tallados y 3 pulidos y/o abrasionados. La representación gráfica de algunos de estos instrumentos puede observarse en las Figuras 5 a 7.

Instrumentos Tallados

Los instrumentos tallados presentan un tamaño promedio de 49 mm x 46 mm x 21,5 mm.

La materia prima principalmente elegida para la realización de instrumentos es la arenisca silicificada, registrándose 27 instrumentos. De los 39 instrumentos, 7 son de calidad excelente, 9 de buena calidad y 21 de calidad regular para la talla. En cuanto al tipo de aprovisionamiento de materia prima, se constata que 21 instrumentos son elaborados a partir de cantos rodados y 4 a partir de filones. En el resto de los instrumentos, no se pudo establecer su origen debido a la ausencia de corteza.

Principalmente se observan instrumentos correspondientes a reducción primaria, no observándose instrumentos pertenecientes a la reducción secundaria, confeccionados principalmente a partir de lascas.

En cuanto a la presencia de corteza, 28 instrumentos presentan corteza frente a 11 que no presentan corteza. Se observan negativos, tanto incompletos como completos en 34 de los instrumentos, primando negativos de lascas extraídas en direcciones distintas (22) frente a aquellas extraídas en direcciones iguales (13), tomando como referencia los mismos negativos. Los negativos enteros, presentan un tamaño promedio de 14,5 mm x 17,5 mm.

Principalmente los instrumentos tallados presentan retalla unifacial (30), 1 presenta formatización bifacial y 8 instrumentos son de utilización directa, sin ningún tipo de modificación de retalla o retoque. Cabe destacar que 20 instrumentos presentan retoques en sus filos, de los cuales 12 son regulares y 8 irregulares. Los ángulos naturales, se encuentran 6 entre 40° y 60° y 2 entre 70° y 90°. Los filos retocados, son 4 entre 40° y 60° y 15 entre 70° y 90°.

Cabe mencionar que 12 instrumentos presentan filos con muescas, 7 presentan filos continuos, siendo 2 rectos, 3 cóncavos y 2 convexos; 2 puntas entre muescas y 3 biseles de buril.

En cuanto a las modificaciones de filo, 1 de los instrumentos presenta brillo en el borde activo, 20 presentan microlascados, 12 presentan melladuras, 2 astilladuras, y 7 presentan ápices o filos redondeados. De estas modificaciones, 15 son discontinuas, 10 continuas y 2 abarcativas.

Predominan los instrumentos enteros siendo 36 registrados como de 100 por ciento del tamaño inicial. En cuanto al proceso de descarte, 14 instrumentos fueron abandonados (aún activos), 9 se encuentran fracturados y 4 agotados.

Instrumentos pulidos y/o abrasionados

Se registran 2 instrumentos con su superficie abrasionada, a causa del uso como percutores. Se encuentran fracturados, siendo uno de calcedonia y el otro de arenisca silicificada. A su vez, se registra un pequeño molino realizado sobre un canto rodado, con una de sus caras pulidas. La modificación abarca aproximadamente un 75 por ciento, presentando claros pulidos y abrasiones en la cara trabajada.

Ilustraciones

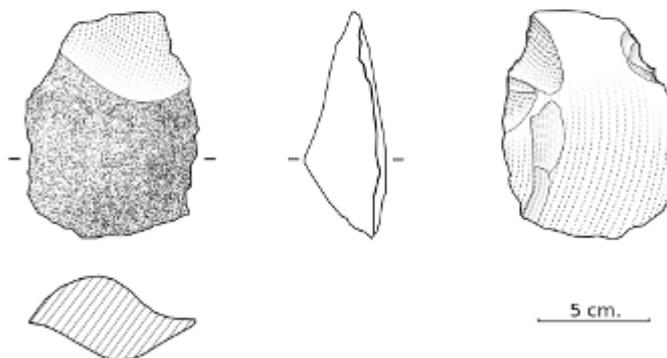


Figura 5. Instrumento tallado de arenisca silicificada.
Excavación 2 Nivel 4. Acervo MNA Colección MSG, Y62

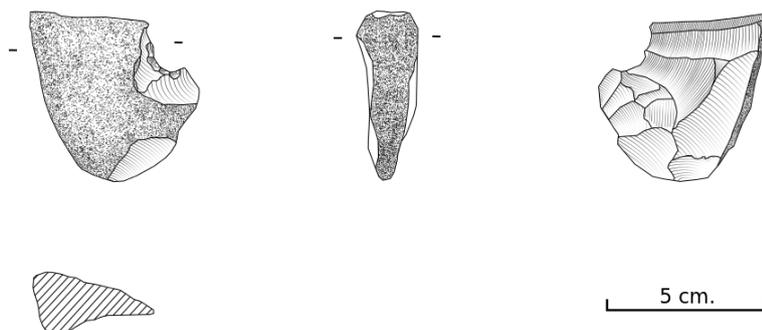


Figura 6. Instrumento tallado de calcedonia. Excavación 2 Nivel 4.
Acervo MNA Colección MSG, Y62

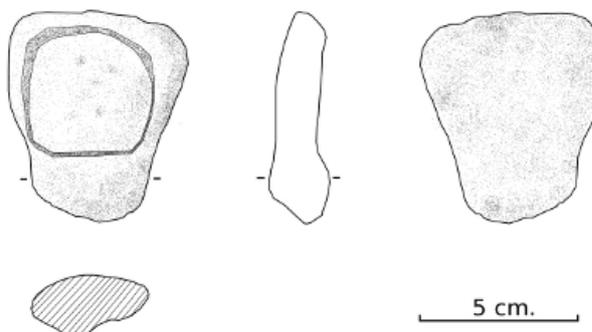


Figura 7. Instrumento pulido de arenisca silicificada.
Excavación 2 Nivel 4. Acervo MNA Colección MSG, Y62

7.2 Revisión de materiales de la colección “MSG” correspondientes al componente bañadero a

Se realiza la revisión del resto de los materiales presentes en la colección. De esta forma, buscamos obtener un mayor conocimiento acerca del conjunto ergológico presente en el componente “Bañadero A”. Así, se registran todas las cajas correspondientes al material extraído por la MRASG en el sitio Y62. Si bien en la bibliografía existen referencias (sumarias) al material encontrado en “asociación” a las “piedras grabadas”, realizamos este inventario como forma de confirmar lo expuesto en las distintas publicaciones, y familiarizarnos directamente con dichos materiales. Se confecciona una ficha, en la cual se registra el número de caja, etiqueta, excavación, nivel, sector, descripción de material así como números de fotografías tomadas.

Se registran 45 cajas de la colección Misión de Salto Grande (MSG) correspondientes al sitio Y62, recuperadas en excavaciones, inventariando aquellos materiales procedentes de niveles y sectores en los que se recuperaron “piedras grabadas”. Dentro de los materiales relevados, correspondientes a estos niveles, se destacan: raederas, raspadores, muescas, puntas entre muescas, punzones líticos, percutores, bolas, molinos, así como una posible preforma de punta de proyectil³.

Instrumentos tallados

En este caso no se aprecian instrumentos estandarizados. Las raederas, muescas, puntas entre muescas y punzones, en su gran mayoría se dan a partir de lascas, y los raspadores en su mayoría se realizan a partir de nucleoides. Fundamentalmente los instrumentos aparecen con sus filos embotados, o los instrumentos fracturados, siendo abandonados luego que su normatividad laboral se viera comprometida. Priman los retoques unificiales expeditivos aunque en algunos casos también se aprecia retalla y retoques bifaciales. A su vez se encuentra un bifaz, que si bien es espeso, podría ser una preforma de punta de proyectil, descartada por fallas técnicas durante la elaboración.

Instrumentos pulidos y/o abrasionados

Se encuentran percutores, en su gran mayoría fracturados. En algunos casos, muestran picoteos en sus caras, además de en sus aristas. También se encuentran manos de moler, de diversos tipos así como distintos tipos de bolas de diferentes tamaños, con surcos en su gran mayoría. Se registran molinos y manitas o sobadores de tamaños variados. Por último, cabe destacar el registro de bloques de basalto, aunque no presentan ningún tipo de marca.

³ Cuando se hace mención a tipos como: raspador, raedera etc., no se realiza desde un punto de vista funcional ya que no se efectuaron análisis en ese sentido. Se hace referencia a sus connotaciones morfológicas.

8- Discusión

Como expusimos anteriormente, el análisis de la excavación II, fue realizado a partir de 1107 desechos de talla, 39 instrumentos tallados, 3 instrumentos pulidos y/o abrasionados y 24 núcleos. Prima fundamentalmente la arenisca silicificada seguida por la calcedonia. Los desechos de talla se analizan de forma separada, por un lado aquellos obtenidos a partir de arenisca silicificada y por otro, aquellos de calcedonia. Siguiendo las categorías propuestas por Orquera y Piana (1986) predominan los desechos pequeños (la dimensión mayor se encuentra entre los 20 mm y 40 mm) y muy pequeños (la dimensión mayor no alcanza los 20 mm), seguidos por los regulares (la dimensión mayor se encuentra entre los 40 y 80 mm), no registrándose prácticamente desechos considerados grandes (la dimensión mayor se encuentra entre los 80 y 120 mm). En general los desechos de calcedonia son levemente más pequeños que los de arenisca silicificada, factor atribuido principalmente a las características de los soportes más que a estrategias tecnológicas distintas. En ambos casos encontramos un amplio predominio de lascas, y dentro de estas de aquellas enteras, lo que indicaría una mayor predominancia del debitage de núcleos (sensu Sullivan y Rozen 1985). Incluso en aquellos casos que se presentan lascas fracturadas, por el tipo de fractura son atribuidas principalmente a factores postdeposicionales más que a fallas técnicas.

Entre los dos grupos minerales, encontramos una de las mayores diferencias en los tipos de talones presentes. En las lascas enteras y lascas fracturadas con talón, de arenisca silicificada, predominan ampliamente los talones lisos con 73 por ciento frente a 11 por ciento de talones corticales. Por otro lado, en aquellos registrados en el grupo calcedonia predominan los talones lisos con un 45 por ciento frente a un 39 por ciento de talones corticales. En ambos casos predominan los talones con ángulos entre 80° y 100° con un 60 por ciento en lascas de calcedonia y 49 por ciento en lascas de arenisca. Estos datos nos podrían estar indicando el empleo de la técnica de percusión directa, a través de un percutor duro en la reducción inicial del núcleo (Andrefsky 1998).

En ambos grupos minerales predomina ampliamente los desechos iniciales de percusión dura y coincidente con este aspecto, también predominan los bulbos marcados y la ausencia de labio. Aunque con alguna leve diferencia, en ambos casos predominan los desechos sin corteza (72 por ciento en arenisca silicificada frente a 56 por ciento en calcedonia). La mayor presencia de talones corticales en los desechos de calcedonia frente a los desechos de arenisca silicificada, es atribuida en este caso a la mayor presencia de corteza natural en esta materia prima, que por tratarse de nódulos más pequeños que las fuentes de aprovisionamiento de arenisca silicificada, a partir de filones principalmente, generan mayor presencia de corteza en el registro.

Otro de los aspectos a destacar, es que un 20,50 por ciento de los desechos presentan modificaciones de superficie, debiéndose la mayoría de estas a

rodamiento. El 88,20 por ciento de las alteraciones, corresponden a marcados signos de rodamiento en los desechos analizados. También en menor medida se registran alteraciones térmicas como cambios de color y craquelé así como rubefacción y descomposición. El rodamiento es mayormente registrado en los desechos de arenisca silicificada, aspecto que atribuimos a la naturaleza misma de la roca que presenta mayor friabilidad que la Calcedonia, mineral de mayor dureza y por lo tanto más resistente a este tipo de alteraciones post-deposicionales. En los desechos de calcedonia, se registra un 14,40 por ciento de desechos que presentan modificaciones de superficie, debiéndose la mayoría de estas a alteraciones térmicas. El 77,20 por ciento de las alteraciones corresponden a marcados signos de alteración térmica tales como cambios de color y presencia de craquelé. También en menor medida se registran rodamientos (22,20 por ciento).

En cuanto a los núcleos, prima también la arenisca silicificada. Se encuentran fundamentalmente agotados y amorfos, presentando distintas direcciones de lascado así como múltiples plataformas. Estos núcleos no presentan morfología estandarizada caracterizándose por formas irregulares producidas en general por la extracción de lascas de forma aleatoria, multi direccional y a partir de múltiples plataformas (Parry y Kelly 1987).

En cuanto a los instrumentos analizados, cabe destacar que también priman aquellos realizados sobre lascas de areniscas silicificada, fundamentalmente de reducción inicial, siendo en muchos casos lascas utilizadas directamente o con algún retoque sumario-marginal en sus biseles activos. Fundamentalmente estarían dentro de un esquema productivo expeditivo, no hay estandarización de instrumentos. Este tipo de instrumentos expeditivos estarían orientados a desarrollar tareas conocidas y específicas respondiendo a consideraciones de corto plazo (Binford 1979). En cuanto a los tipos de estrategias, se reconocen, fundamentalmente tres; la conservada, la expeditiva y la oportunística (Binford, 1979; Nelson 1991). Estas estrategias no son excluyentes sino complementarias y deben tratarse como un *continuum* que determina las distintas configuraciones de los conjuntos artefactuales (Nelson 1991).

Por otro lado, hemos registrado en la excavación II un pequeño molino de arenisca silicificada. Para determinar la función específica del artefacto, deben hacerse otro tipo de análisis que no fueron contemplados en este primer acercamiento.

Dentro del inventario realizado del material formatizado del resto de las excavaciones, el material concuerda básicamente con lo analizado en la excavación II nivel IV. Se trata principalmente de instrumentos unificiales y con retoques sumarios. No obstante se registra un instrumento con retalla bifacial, que parece ser una preforma de punta de proyectil. Asimismo se registran instrumentos pulidos y abrasionados en la excavación 2 nivel 4, así como en el inventario ergológico realizado, siendo comunes los molinos (pequeños y grandes) bolas de

boleadora, (pequeñas y grandes, con y sin surcos), manos de moler o sobadores, e incluso se registra un fragmento de lo que parece ser un “rompecabezas”.

Las “piedras grabadas” analizadas en general muestran marcados signos de reutilización: marcas de percusión, fracturas, hoyuelos, etc (Figura 8 y 9). En su mayoría se encuentran fracturadas. Muestran alteraciones que indicaría su reutilización en la mayor parte de los casos, dicha evidencia estaría dada en las marcas claras de actividades productivas así como por las fracturas que, a partir de lo analizado, podrían ser atribuidas a la utilización de estos elementos, encontrándose las marcas de forma sobrepuesta al grabado. De las 19 analizadas, incluyendo el pilón grabado, 4 presentan hoyuelos (1 de estas presenta un pequeño hoyuelo con surco alargado en el centro de la pieza) y 2 presentan marcas en sus caras, posiblemente originadas por su utilización como percutor. No obstante, vale recordar que del total analizado, únicamente 5 piezas se encuentran en el 100 por ciento de su tamaño inicial (Tabla 10). Por este motivo, consideramos probable que el número de “piedras grabadas” reutilizadas sea mayor y posiblemente sea la actividad responsable de la fractura de las piezas.



Figura 8. “Piedra grabada”. Acervo MNA Colección MSG, Y62



Figura 9. “Piedra grabada”. Acervo MNA Colección MSG, Y62

A su vez se registra un pilón grabado (Figuras 10 y 11) fracturado que es analizado conjuntamente con las “piedras grabadas”. No obstante se trata de un tipo peculiar de artefacto, cuya función ha sido atribuida a aspectos simbólicos/rituales.



Figura 10- “Pilón grabado”. Acervo MNA Colección MSG, Y62. Colección fotográfica MNA.



Figura 11- “Pilón grabado”. Acervo MNA Colección MSG, Y62. Colección fotográfica MNA.

9- Conclusiones

Los datos reunidos estarían indicando que no estamos ante un contexto de elaboración de “piedras grabadas”, ya que no se registran restos de la preparación de la forma base de las mismas. Tampoco se registran instrumentos líticos que puedan ser asociados a la elaboración de los grabados. Este tipo de instrumentos, al tomar contacto con la roca soporte, a los pocos minutos de uso genera alteraciones en la zona activa del instrumento que pueden ser observadas a simple vista (Fiore 2001).

En base a los resultados obtenidos, podemos afirmar que el componente Bañadero A, tiene algunas características de sitio Taller. Se registran desechos de talla, fundamentalmente correspondientes a las etapas iniciales. No obstante, prácticamente no se registran elementos descartados por accidentes técnicos durante la talla.

Por otro lado, también se encuentran algunos instrumentos, aunque fundamentalmente agotados o fracturados. Como vimos, Guidón (1979), por analogía con modelos aplicados para el viejo Mundo (Cabrera Pérez 2011), hace referencia a la posibilidad de existencia de agricultura en dicho componente a partir de la presencia de los instrumentos de molienda mencionados. No obstante, Babot (1999) relaciona este tipo de instrumento, no sólo con el procesamiento de vegetales, sino con el de alimentos de origen animal así como también para la preparación de pigmentos, tanto de origen vegetal, animal o mineral. Asimismo, se observan gran cantidad de elementos claramente desechados: desechos, núcleos agotados, instrumentos (descartados por fractura, agotamiento y errores de talla) al igual que fragmentos de “piedras grabadas”.

Sobre la base de estos elementos, podemos mencionar que estamos ante un escenario complejo ya que se registran elementos de, a priori, distintos tipos de contextos. Se observan características de sitio Taller, así como también de áreas domésticas de descarte. En este sentido, es importante mencionar que registramos parte del material analizado, con claros signos de rodamiento, en especial en los materiales de arenisca silicificada. Por este motivo se podría plantear que posiblemente parte de los elementos, fueron transportados por las corrientes de agua, aspecto que es coherente con la ubicación del sitio sobre un albardón bajo del Río Uruguay, con una cañada próxima. Esta ubicación geográfica pudo ser la responsable, durante episodios de inundación de la planicie, de haber generado el transporte, rodamiento, y mezcla de materiales procedentes de distintos áreas del sitio. Lamentablemente, dada las técnicas utilizadas en esta intervención, se torna compleja la realización de análisis precisos en este aspecto, debido a la falta de información espacial y tridimensional de las piezas. En futuros análisis, se deberá tener presente este aspecto y cotejar diferentes muestras procedentes de las distintas excavaciones realizadas.

Como hemos visto, las “piedras grabadas” han sido atribuidas, por los distintos autores que han abordado el tema, como elementos posiblemente rituales, ante la imposibilidad de una adscripción funcional directa (Austral 1977, Rodríguez 1985, Guidón 1989). Se podrían mencionar dos funciones presentes en la vida sistémica de estos elementos. La primer función, estaría dada por la elaboración y uso de las mismas, concebidas como ideofactos, concepto definido como *“an object whose function is to express or symbolize the beliefs of a people rather than to serve practical or social needs”* (Morris 1992:1081). El segundo momento mencionado, estaría dado por la incorporación de estos elementos, concebidos como instrumentos líticos productivos o meros desechos. De esta manera, al menos algunas “piedras grabadas” fueron utilizadas con fines productivos dándose procesos de uso secundario y reciclaje (sensu Schiffer 1987) de los artefactos.

Por el momento, no estamos en condiciones de realizar interpretaciones directas, acerca de la interacción entre estos tipos de funciones mencionadas. Por este motivo, proponemos dos líneas hipotéticas posibles acerca de las

características de estos elementos dentro del contexto sistémico del que formaron parte:

Hipótesis 1: Las “piedras grabadas”, concebidas como ideofactos, son elementos anteriores al fechado que ubica temporalmente el componente en 4660 ± 270 a.P.. Con el paso del tiempo, estos elementos fueron utilizados como instrumentos líticos (piedras con hoyuelo, percutores, etc), habiendo perdido su potencial simbólico/ritual.

Hipótesis 2: Las “piedras grabadas” fueron concebidas desde su elaboración, como instrumentos destinados a cumplir funciones específicas, estando interrelacionados el subsistema tecnológico con el ideológico. De esta forma, podría subyacer la idea de ritualización de determinadas actividades.

Actualmente no estamos en condiciones de afirmar una u otra hipótesis ya que no contamos con datos que respalden dichas afirmaciones. No obstante, si bien nuestra investigación abarca una mínima parte de este sitio, surgen nuevas interrogantes e hipótesis de trabajo que necesariamente tendrán que ser contrastadas a futuro, a partir fundamentalmente del re-análisis de los materiales disponibles de dichas intervenciones.

10- Referencias Bibliográficas

Alzugaray, Santiago.

2010 *Gráfica prehistórica. Análisis comparativo de motivos gráficos prehistóricos de la región norte*. Trabajo Monografico, Taller 2. FHCE, Montevideo.

Andrefsky, William.

1998 *Lithics: Macroscopic approaches to Analysis*. Cambridge University Press, Cambridge.

Austral, Antonio.

1977 Arqueología de urgencia en el yacimiento de Bañadero, Depto. de Salto, Uruguay. *Seminario sobre Medio Ambiente y Represas*. OEA / FHC, 2: pp 3-20. Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo.

Babot, María.

1999 Recolectar para moler: casos actuales de interés arqueológico en el noroeste argentino. *Los Tres Reinos: Prácticas de Recolección en el Cono Sur de América*, editado por C. Aschero, A. Korstanje y P.M. Vuoto. Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Bednarik, Robert.

2007 *The scientific study of Paleoart*. Aryan Book Intenational. New Delhi.

Binford, Lewis.

1962 Archaeology as anthropology. *American Antiquity* N° 28: pp 425-441.

1979 Organization and formation process: looking at curated technologies. *Journal of Anthropological Research* 35: 255-273. University of New Mexico.

Beovide, Laura y Marcela Caporale.

2001 Investigaciones en el Río Uruguay Medio: análisis y redimensiones de las colecciones provenientes de la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande. *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio*. Tomo 1: pp. 311-325. Gráficos del Sur, Montevideo.

Cabrera Pérez, Leonel.

1994 Subsistema tecnológico y estrategias adaptativas en el río Uruguay medio. *Lanata, J. L. y Borrero, L. A. comps. Arqueología de cazadores-recolectores. Límites, casos y aperturas*, pp: 41-49 Arqueología contemporánea 5, edición especial, Argentina.

2004 Marcos teóricos y criterios dominantes en las tipologías líticas uruguayas
Politis, G. y Peretti, R. D. eds. Teoría arqueológica en América del Sur: pp: 185-196. INCUAPA, UNICIEN, Olavarría, Argentina.

2008 Petroglifos en Uruguay. *Revista Tefros*, Volumen 6, N° 2..
<http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/v6n2d08/paquetes/cabrera.pdf>
Consultado en Febrero de 2011.

2011 *Patrimonio y Arqueología en la Región Platense*. Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República, Montevideo.

Caggiano, María Amanda.

1984 Prehistoria del NE argentino y sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y sur de Brasil. *Pesquisas (Antropología)* N.º38. Instituto Anchietano de Pesquisas, San Leopoldo.

Centro de Estudios Arqueológicos (CEA).

1977 Investigaciones arqueológicas en el Area de Salto Grande: Tres primeros radiocarbonos. *V Encuentro de Arqueología del Litoral*. Museo Municipal de Historia Natural de Río Negro, Fray Bentos, Uruguay: pp 67-88 (ROU) Montevideo.

Ceruti, Carlos.

1986 Algo sobre crítica y autocrítica en Arqueología. *Revista de Antropología*, I (I):19-24. Buenos Aires.

Cigliano, Eduardo, Rodolfo Rafino y María Amanda Caggiano.

1971 Resultados de las investigaciones arqueológicas efectuadas en la zona de Salto Grande (prov. de Entre Ríos). *Revista del Museo de la Plata* (Sección Antropología), 7 (43), La Plata.

Clarke, David.

1984 *Arqueología analítica*. Bellaterra, Barcelona.

Collins, Michael.

1992 Una Propuesta Conductual para el Estudio de la Arqueología Lítica. *Etnia*. N°34-35: pp 49-65. Olavarria.

Consens, Mario.

1998 Nueva aproximación al arte rupestre de la Cuenca del Río de la Plata. *SIARB - Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia* Boletín nº 12: pp 18-25. La Paz.

2001 Revisión conceptual: cambios en el análisis lítico del noroeste uruguayo. *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio*, Tomo 1: pp 417-431. Gráficos del Sur, Montevideo.

Curbelo, Carmen.

2004 Reflexiones sobre el desarrollo del pensamiento teórico en la arqueología uruguaya. *Politis, G. y Peretti, R. D. eds. Teoría arqueológica en América del Sur*. pp 259-279. INCUAPA, UNICIEN, Olavarría.

Ericson, Jonathon.

1984 Toward the analysis of lithic production systems. Prehistoric quarries and lithic production. *New Directions in Archaeology*, editado por J. Ericson y B. Purdy, pp. 1-10. Cambridge University Press, Cambridge.

Femenías, Jorge.

1985-87 Las piedras grabadas de la región de Salto Grande (Uruguay y Argentina). *Comunicaciones Antropológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo*, 1(11): pp1-34. y 2(12): pp 1-15. Montevideo.

Figueira, José Joaquín.

1956 El petroglifo de la costa del río Cuareim, en el Dpto. de Artigas (Rca. Oriental del Uruguay). *Proceedings of the Thirty-second International Congress of Americanists*: pp. 382-387. Copenhagen.

Gradín, Carlos.

1973 El Alero de las manos pintadas. *Bolletino del Centre Camunno di Studi Preistorici*, X, pp-169, 207. Brescia.

Gudynas, Eduardo y Graciela Evia.

2000 *Ecología del Paisaje en Uruguay. Aspectos para la conservación de la diversidad biológica*. DINAMA/Junta de Andalucía, Conserjería de Medio Ambiente (Eds). Montevideo.

Guidón, Niède.

1977 Resultados preliminares de la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande- Campaña 1977. *V Encuentro de Arqueología del Litoral*. Museo Municipal de Historia Natural de Río Negro, Fray Bentos, Uruguay: pp 189-200. (ROU) Montevideo.

Iriarte, José.

1995 Análisis de los desechos de talla del sitio S 5-42. *Arqueología del Uruguay: 120 años después*: pp. 162-171 Banco Comercial, Montevideo.

Journaux, André. and Jöel Pellerin.

1980 Application des méthodes géomorphologiques aux recherches archéologiques: l'exemple des sites archéologiques de la region de Salto (Uruguay), *Journal de la Société des Américanistes*, 67: 215–25.

Lafón, Ciro.

1971 Introducción a la Arqueología del nordeste argentino. *Antiquitas. Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología*. 14: Universidad del Salvador, Buenos Aires.

Lezama, Arturo, Antonio Lezama, Gonzalo Oliver, Sougo Bello, Joaquín Brum, Alvaro Kaplán, Ruben Macías, Julio Rodríguez, Rolf Schreyer, Carlos Torres de la Llosa y Jorge Varela Rodríguez.

1978 Biopsia Arqueológica. *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*. Tomo XVII: pp 9-26, Montevideo.

<http://www.ejercito.mil.uy/cge/dptoeehh/Libros/Amigos%20de%20la%20Arqueologia/Revista%20Amigos%20de%20la%20Arqueolog%C3%ADa%20-%20Tomo%2017.pdf>. Consultado: Febrero de 2011.

López Mázz, José.

2005 [1999] Some aspects of the french influence upon uruguayan and brazilian archaeology. *Politis, G. y Alberti, B. eds. Archaeology in Latin America: pp 36-56*. Taylor & Francis e-Library.

Ministerio de Educación y Cultura (MEC).

1987 *Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande*. Tomo I. MEC, Montevideo.

1989 *Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande*. Tomo II. MEC, Montevideo.

Morris, Cristopher.

1992 *Dictionary of science and technology*. Academic Press limited, San Diego.

Nelson, Margaret.

1991 The Study of Technological Organization. *Archaeological Method and Theory*, editado por M. Schiffer, pp. 57-100, University of Arizona Press, Arizona.

Orquera, Luis y Ernesto Piana.

1986 *Normas para la descripción de objetos arqueológicos de piedra tallada*. Contribución científica, Publicación Especial, 1, CADIC, Ushuaia.

Parry, William y Robert Kelly.

1987 Expedient core technology and sedentism. *The organization of core Tehnology*, editado por J.K. Jhonson y C.A. Morrow, pp 285-304. Westview Press. Boulder.

Rodríguez, Jorge y Amilcar Rodríguez.

1985 *Proyecto Antropológico- Ecológico Salto Grande (Primer Informe)*. Universidad Nacional de Entre Ríos.

Serrano, Antonio.

1972 Líneas fundamentales de la arqueología del Litoral. Una tentativa de periodificación. Publicaciones del Instituto de Antropología, 32. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Schiffer, Michael.

1972 Contexto Arqueológico y contexto sistémico. *American Antiquity*, vol 37, N°2: pp.156-165.

Shott, Michael.

1994 Size and Form in the Analysis of Flake Debris: Review and Recent Approaches. *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol 1, N°1. Plenum Press. New York and London.

Sullivan, Alan y Kenneth Rozen.

1985 Debitage Analysis and Archaeological interpretation. *American Antiquity* 50 (4): pp 755-779